

El Liberal Navarro

DIARIO DE LA TARDE

PRECIOS DE SUSCRICION.—Pamplona, un mes 1 peseta.—En los demás puntos de la Península, trimestre 3'50 pesetas. Antillas españolas, trimestre, 9 pesetas.—Extranjero, trimestre, 10 pesetas.—ANUNCIOS: en 3.ª plana, primera inserción, 10 céntimos de peseta línea. Las demás inserciones á 5 céntimos de peseta línea.—Anuncios en 4.ª plana y comunicados, precios convencionales.—El pago será adelantado.—Número suelto 5 céntimos, atrasado 10.

Redaccion, Administracion e Imprenta,
PASADU DE VALENCIA, NÚM. 34, PLANTA BAJA
Teléfono número 39

SE PUBLICA todos los días excepto los festivos.—Los señores suscritores de fuera de Pamplona pueden remitir el importe de la suscripción en sellos de Correos ó libranzas del Giro mútuo al Administrador de este periódico.
NOTA. Las suscripciones empiezan á contarse desde 1.º y 15 de cada mes.
La no devolución del periódico indica que continúa la suscripción.

Pamplona 31 de Marzo de 1893

Las siete palabras de Jesús EN LA CRUZ

Ha llegado Jesús al pié del monte Calvario, al lugar llamado Gólgota. Una multitud inmensa iba tras de El. La cruz en la que ha de ser ajusticiado se halla dispuesta. Aún no se ha turbado la armonía del Universo; pero el horizonte empieza á oscurecerse: las tempestades salen profiriendo horribles alaridos de las cuevas en que las retenía la mano del eterno. El Hombre-Dios se detiene al pié de la cruz: lleva la mano á la frente, se inclina con humildad y habla á su Padre, á su Juez. Sólomente el Eterno oye sus palabras, pero su misteriosa respuesta hace estremecer á los cielos. Los verdugos se apoderan del Mesías: los millares de mundos que vagan por el espacio entran en las parábolas que han de describir para anunciar al infinito la muerte del Hijo del Eterno. El Universo se detiene señalando la hora del sacrificio. El eje de la tierra permanece inmóvil. El Mesías pende de la cruz. Sus ojos que brillan la bondad de un Dios, fijanse en sus verdugos y elévanse seguidamente al cielo: «¡Perdónalos, Padre mío!—dice—¡no saben lo que se hacen!»

Al oír estas palabras impregnadas de amor, la multitud asombrada se conmueve: todas las miradas se fijan en el que acaba de pronunciarlas y con terror se aperceben de su palidez y de sus sufrimientos. La vista humana no puede comprender otra cosa. Únicamente á los espíritus celestiales les es dado enterarse del combate entablado entre la vida de todo un Dios y la muerte; la muerte que hubiera sido impotente si el Eterno no hubiese autorizado su victoria. Esos espíritus saben todo el horror de esa agonía, y por qué corre esa sangre cual fuente inagotable de amor de las palpitantes llagas del Redentor. Levanta este los ojos é inútilmente busca consuelo, porque ha de morir de la muerte del culpable. Dos criminales agonizan á su lado: la voluntad del Todopoderoso le ha condenado á este último ultraje. A su izquierda un asesino, un pecador endurecido mofa é insulta al Dios que muere por todo el mundo, por él incluso. A su derecha un joven á quien los ángeles malos han seducido. Al punto de morir siente los efectos de la más bella, de la más dulce de las virtudes, el arrepentimiento: muestra el suyo en alta voz; encuéntrase digno de hallar clemencia y clemencia le es acordada, pues proclama que el que muere á su lado es el Hijo de Dios. Salúdale con este sagrado nombre y ruégale que se acuerde de él, cuando haya vuelto á su celeste patria. Jesús olvida sus padecimientos: una dulce y divina sonrisa entreabre sus labios y le dice: «Hoy mismo, yo te aseguro, estarás conmigo en el reino de los cielos.»

Al oír estas palabras un sentimiento de ignota felicidad extremece al pecador arrepentido. ¿Dónde estoy?—exclama;—¿á qué nueva vida me ha resuci-

tado el que muere junto á mí? De nuevo me ha creado; ¡y muere! Sé adorado; ¡oh tú á quien no puedo concebir, más divino eres que los primeros ángeles; porque un ángel no hubiera podido aproximar mi alma á Dios hasta tal punto. ¡Adorado seas! yo te pertenezco por toda la eternidad: y sumergido en santo éxtasis, vagan sus miradas del cielo á la tierra y de la tierra al cielo. todo en torno á El sonrie hasta que se duerme en el sueño del justo. Los sufrimientos del Cristo van en aumento; la naturaleza está presa de estupor; asustada de ella misma se envuelve en la oscuridad de la noche y se extremece. Extremeceido asimismo el Gólgota hace temblar el árbol de la Cruz y las llagas del Redentor vierten eterna vida sobre sus verdugos y sobre todo el género humano. Las tinieblas van siendo cada vez más densas, las sacudidas de la montaña más fuertes: el templo de Jerusalem oscila y hasta el resplandor celestial de los ángeles palidece á su vez. Contempla el pueblo horrorizado cual mana la sangre de la redención; quiere apartar los ojos de aquella escena; pero una fuerza sobrenatural le obliga á fijarlos en la cruz divina. Las nubes que rodean el Gólgota son como la destrucción que rodea los sepulcros espesas, terribles, potentes, mudas. La más sombría noche descende sobre la cruz y con la noche descende el silencio de la nada que espanta hasta á los espíritus inmortales. Un rumor siniestro, horrible, no anunciado por sonido alguno amenazador déjase oír en la tierra. Las osamentas de los muertos se agitan, el huracán se desencadena á través de los cedros gigantescos y los cedros son derrumbados; tiemblan las torres de la orgullosa Jerusalem; llega el rayo, estalla en el mar muerto cuyas dormidas olas se encrespan y mugen, y el Universo entero muge con ellas.

El Salvador parece dormir; su cabeza permanece inclinada sobre su pecho. Los que le han amado y seguido en vida vagan aisladamente por los alrededores del Gólgota en cuya cima fijan sus ojos anegados en llanto; pero temen juntarse porque sus lamentos darían cuenta de su dolor. Sólomente Juan y la madre del Mesías se han arriesgado á permanecer cerca de éste; de pie una y otro junto al árbol de la Cruz, la amargura enmudece á entrambos, á ninguno quedan lágrimas que derramar, ni siquiera les es dado el dulce desahogo de los suspiros. El Salvador se hace cargo de sus sufrimientos, fija en ellos una mirada que reanima sus fuerzas y les da valor; el sonido de su voz abre el pecho á la esperanza. *Madre mía; dice, ese será tu hijo, y dirigiéndose al apóstol añade: Esa será tu madre.*

Estas palabras agotan las fuerzas del moribundo y sin embargo en su mano está trocar en dulce alegría el dolor de los fieles. Lo que sufre el Redentor no tiene remedio en la tierra ni en el cielo. El alma de un ángel es impotente para referir la agonía del Mesías; su voz no es bastante para contarla; un velo de luto envuelve el trono del Eter-

no; los espíritus celestes que habitualmente le rodean, se han alejado de aquel sitio y flotan encima del Gólgota. El Salvador se hace cargo con terror de que aún no se ha verificado la reconciliación de la humanidad con Dios. Su palidez es verdaderamente espantosa; sus ojos mortecinos se fijan en la tumba que ya la han abierto al pié de la montaña. Su alma inmortal que conserva aún la facultad de pensar, se eleva al eterno y dice: «Padre mío: enjuga las lágrimas que mis padecimientos hacen correr: misericordia para los que lloran por tu hijo: misericordia para los que creen en él: misericordia para ellos el día en que les envíes la muerte, la muerte terrible que es el arma más poderosa de tu divinidad. Ningun sér creado la comprenderá tal como yo la siento: una sola gota de este Océano de dolor en que me has sumergido, es suficiente para la salvación de todo el género humano. ¡Misericordia para él, Padre mío! ¡Tén piedad del desgraciado que, en sus luchas con el infortunio ha permanecido fiel á la virtud! ¡Piedad del amigo adicto, sincero, que hasta á sus enemigos bendice! ¡Piedad del humilde caritativo y del rico que emplea los bienes terrenos en aliviar la triste suerte de sus hermanos! ¡Piedad para todos el día en que la destrucción reclame sus cuerpos, y Tú sus almas! ¡Dios de bondad! ¡Padre mío! En recuerdo de esta corona de espinas que ensangrienta mi rostro, en recuerdo de esta agonía que hiela hasta el tuétano de mis huesos, en recuerdo de mis padecimientos y del amor que me conduce á morir con la muerte de los criminales.... Atiéndeme!»

En tanto que el Mesías dirige esta plegaria mental á su Padre, el terrible mensajero del Juez Eterno, el ángel de la muerte ha abandonado la región celeste. Desciende aligerado sobre la tierra; pósase en la cumbre de la montaña, detiénese un instante, cual aplastado bajo el peso de la orden que de Dios ha recibido, y vuelve á tender su vuelo. Tiembla su brazo que apenas puede sostener la espada del exterminio, cae de hinojos al pié de la cruz y antes de herir á la víctima le adora. «Hijo del Eterno,—dice—dame fuerzas para cumplimentar la terrible ley que me anonada. ¿Quién soy yo, á quien formaste de una nube nocturna y de una ola de fuego? Espíritu creado de ayer, debo inmortalte á tí, dueño mío. ¡Tal es la voluntad de Jeobal!» Enmudece y hace un esfuerzo para levantar su espada. La tempestad ruge; pero la voz de la muerte es más fuerte y poderosa que la tempestad. El ángel prosigue: «La cólera de Dios es infinita. Recuerda que á esa cólera te has sometido. Tu voz que, suplicante, imploraba la gracia, ha llegado al trono del Eterno; pero el eterno ha vuelto la cabeza: estás abandonado, rechazado por el Eterno que me ha hecho su mensajero á mí, el ángel de la más cruel de las muertes!» Otra vez eleva aún Jesús su mirada al cielo, y con voz no extinta por la agonía, sino terriblemente acentuada por la desolación exclama: *Padre mío, ¿por qué me*

has abandonado? El cielo enmudece ante este decreto impenetrable. El Hijo de Dios sucumbe por completo bajo el peso de la naturaleza humana y murmura con toda la angustia de un mortal: *Sed tengo. Bebe, se extremece, palidece y luego suspira con la dulce confianza del justo, exclamando: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu! Y añade con la energía de todo un Dios: consumado está todo. Inclina la cabeza sobre el pecho y muere.*

M. B.

Los indultos del Viernes-Santo

En el día de hoy, cuando se conmemora la Pasión de Cristo con procesiones alusivas al acto, en todas las ciudades españolas, se libra del horrible suplicio á algunos desgraciados á quienes sus crímenes, sus aberraciones tal vez, habían puesto en el espantoso trance de dejar esta vida en cumplimiento del rigor de la ley.

El perdón que hoy les ha concedido su magestad habrá llenado de júbilo inenarrable el corazón de la Reina y sembrado tal vez la esperanza de una posible rehabilitación en el alma de los sentenciados á la última pena que hoy renacen á la vida. Las tenebrosas imágenes de la muerte en un cadalso no turbarán ya el reposo de esos infortunados á quienes la sociedad aparta de sí con el horror que inspira el crimen: la sacudida tremenda de la pesadilla no torturará más el corazón de los infelices condenados á esa pena que horroriza y llena de confusión á los pensadores más ilustres que ven en ella la negación de la civilización moderna.

¡Qué hermoso y consolador espectáculo ofrece ese cambio brusco, como ninguno, en que se siente seguro de la vida el que se preparaba ya á la horrible despedida que empieza en los estrados de un Tribunal y termina en el tablado de un patíbulo! ¡Qué satisfacción tan grande y tan pura produce en el ánimo de todo un pueblo, esta hermosísima manera de solemnizar la gran epopeya religiosa!

Y cuando la rigurosa aplicación de la ley, uida á la falibilidad humana y á las engañadoras hipótesis tan frecuentemente tomadas como puras realidades, hacen temer una extremada severidad en la pena; cuando las escuelas criminalistas modernas, se alzan en general contra la aplicación de esa pena de muerte que no reúne las cualidades en derecho requeridas para ser considerada como aplicable dentro del terreno de la más pura doctrina; cuando en el alma humana se siente algo inexplicable que protesta con energía contra su aplicación y llena de placer el corazón al saber su conmutación por otra cualquiera, por terrible que esta sea, se recibe con mayor alegría esa noticia siempre grata que hace de la palabra INDULTO uno de los vocablos más dulces al oído de todo hombre honrado.

Nuestra legislación admite y ordena la aplicación de la pena de muerte, siquiera circunscriba su aplicación á casos muy especiales; por lo tanto, en el terreno del Derecho constituido solo podemos acatar esas disposiciones y desear que sean muy contados los casos en que tenga que aplicarse. Pero dentro del Derecho constituyente, donde cabe formular doctrinas y expresar opi-

EL LIBERAL NAVARRO

(Diario de la tarde)

Es el único diario de la tarde en esta localidad. De gran circulación en la provincia y fuera de ella. El que más adelanta noticias. El más barato en precios de suscripción, y el más económico para los señores anunciantes y que al mismo tiempo sean suscritores.

Colaboración inédita semanal de los más distinguidos escritores contemporáneos.

Folletones encuadernables, conteniendo las mejores producciones de los novelistas más célebres del extranjero.

Servicio telegráfico completo para las dos ediciones, de la capital y fuera de ella.

Redacción, Administración e Imprenta, Paseo de Valencia 34 planta baja—Pamplona

Las Personas que conocen las **PILDORAS DEL DOCTOR DEHAUT** DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demás purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, según sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente a volver a empezar cuantas veces sea necesario.

LOS NUMEROSOS MÉDICOS QUE EMPLEAN la **SOLUCION PAUTAUBERGE** al CLORHIDRO-FOSFATO de CAL CREOSOTADO la consideran como el remedio más seguro y eficaz contra las **ENFERMEDADES DEL PECHO** TISIS, BRONQUITIS CRONICAS, TOSAS ANTIGUAS y PERTINACES, DENGUE

Las Cápsulas Pautaugerge se emplean en los mismos casos y convienen a las personas que no quieren tomar la creosota bajo la forma de solución.

En casa de L. PAUTAUBERGE & Co., 22, rue Jules César, Paris, y las principales boticas.

SOLUCION CASES

DE CLOHIDROFOSFATO DE CAL

Premiada en varias Exposiciones

Única aprobada y recomendada por la Real Academia de Medicina y demás corporaciones médicas, que la recomiendan eficazmente como el más poderoso de los reconstituyentes, para los casos de debilidad general, clorosis, raquitismo, tisis, falta de apetito, etcétera, sustituyendo con ventaja a la Coirre. La eficacia y superioridad de esta solución queda probado con decir que de las especialidades nacionales es una de las de consumo más general en España.—Al por mayor, señor Aviñó, plaza de la Lana, 11, farmacia, y en la Sociedad Farmacéutica Española.—Barcelona.

SALUD PARA TODOS

PILDORAS Y UNGUENTO HOLLOWAY

Purifican la sangre, corrigen todos los desórdenes del estómago y de los intestinos. Fortifican la salud de las constituciones delicadas, y son de un valor increíble para todas las enfermedades peculiares al sexo femenino en todas las edades. Para los niños así como también para las personas avanzadas en edad su eficacia es incontestable.

EL UNGUENTO

es un remedio infalible para los males de piernas, del seno, heridas antiguas, llagas y úlceras. Es famoso contra la gota y el reumatismo.

Y por todas las enfermedades del pecho no se reconoce otro por los males de garganta, bronquitis resfriados, toses,

Hinchazón de glándulas y todas las enfermedades cutáneas no tiene semejante, y por los miembros contraídos y junturas recias obra como por encanto.

Estas medidas se preparan solamente en el establecimiento del profesor HOLLOWAY, 78, NEW OXFORD STREET, antes 533, OXFORD STREET, LONDRES. Se ruega a los compradores examinen los rótulos de cada caja y pote, si no llevan la dirección 533, Oxford Street, Londón, son falsificaciones.

Depósito en Pamplona: Farmacia de Aguinaga, antigua de Esparza, Zapatería 25.

VINO DE PEPTONA ORTEGA

Nutrición completa

sin la intervención de las fuerzas digestivas del individuo

Preparado con vino generoso de España, dá tonicidad al estómago y facilita la digestión. Es indispensable a los convalecientes y personas débiles y todos los que padezcan de inapetencia, gastralgia, dispepsia y anemia, clorosis, úlceras gástricas, catarros intestinales, tisis, consunción, cuando el estómago no tolera alimentación y siempre que la digestión se verifica de una manera irregular.

Vino de Peptona y hierro.—Peptona de carne, chocolate de Peptona y Peptona de leche

Elaboración por medio del vapor. Venta por mayor.

QUEVEDO 7.—MADRID

Depósito en las principales farmacias de España y Ultramar.

LA IBÉRICA

Sociedad Anónima de Contraseguros
18, Doña Bárbara de Braganza 18, MADRID

DELEGACION EN NAVARRA—CONSEJO CONSULTIVO DE ABOGADOS
Don Serafin Mata y Oneca.—Don Alejandro Ororbía.—Don Juan García Abadía.

DELEGADO, DON ARTURO SACARRERA
Calceteros, 6, 2.º, PAMPLONA

La Ibérica como prueba evidente de la importancia y desarrollo que de día en día van adquiriendo sus operaciones a causa de los servicios practicados a los asegurados contra incendios, llama la atención del público sobre las respetables cifras siguientes:

AÑO 1892

Capital contrasegurado por LA IBÉRICA
PESETAS 407.460.215

Toda persona que la solicite de esta delegación, será visitada inmediatamente por un agente de la Sociedad que le facilitará gratuitamente cuantos datos debe obtener, tanto en el seguro como en el contraseguro.

ROB BOYVEAU LAFFECTEUR

Este Jarabe depurativo y reconstituyente, de un gusto agradable, de una composición exclusivamente vegetal, ha sido aprobado en 1778 por la antigua Sociedad real de Medicina y por un decreto del año XIII. — Cura todas las enfermedades que resultan de vicios de la sangre, como Escrófulas, Eczema, Soriasis, Herpes, Liqueur, Impétigo, Gota, Reumatismo. — Por sus propiedades aperitivas, digestivas, diuréticas y sudoríficas, favorece el desarrollo de las funciones de nutrición, fortifica la economía y provoca la expulsión de los elementos mórbidos, ya sean virulentos o parasitarios.

ROB BOYVEAU LAFFECTEUR
de YODURO DE POTASIO

Es el medicamento por excelencia para curar los accidentes sifilíticos antiguos ó rebeldes: Ulceras, Tumores, Exostosis, así como el Linfatismo, la Escrófulosa y la Tuberculosa. — EN TODAS LAS FARMACIAS.
En Paris, casa J. FERRÉ, Farmacéutico, 102, Rue Richelieu, y Succesor de BOYVEAU-LAFFECTEUR

GRAN HOTEL de PARIS PARIS. 38, Faubourg Montmartre

al lado de los Grandes Boulevares, en el centro de Paris

Este gran establecimiento, agrandado y decorado nuevamente, situado en el centro de la capital, ofrece a los señores viajeros, negociantes y turistas, el mayor confort deseable.

Precios de cuartos, salones y departamentos para familias
Entresuelo y primer piso, 8, 7, 6, 5 y 4 francos. Segundo y tercer piso, 6, 5, 4, 3'50 y 3 francos. Pisos altos, 4, 3'50, 3 y 2'50 francos.
La diferencia en los precios solo consiste en la dimensión de las habitaciones.

RESTAURANT Á LA LISTA

Almuerzo, 3 francos; comida, 4 francos; vino comprendido; pensión y cuarto reducido, por una temporada.

Se hablan todas las lenguas y en especialidad la española.
Consejo.—Los viajeros antes de llegar a Paris, harán bien en telegrafiar así: Paristel-Paris.—Llegaremos (tal hora, tantos minutos,) estación tal (la que sea de llegada, Est Nord, Orleans, Onest-Montparmasse, Onest-Saint Lazare), apellido del viajero.

Un empleado del Gran Hotel de Paris, con el telegrama en la mano, esperará al viajero en la estación. Si no se pone telegrama no escuchará a nadie, tomar un coche y decir: GRAND HOTEL de PARIS, 38 Faubourg Montmartre.—Renard, propietario y director.

Un gran médico inglés ha dicho: «Sangre sin Hierro no es sangre sino agua enrojecida.» Su comparación es exactísima. Para dar hierro a la sangre basta tomar el Hierro Bravais que pasa inmediatamente a la economía sin ocasionar ningún trastorno en el estómago ni en los intestinos, ni ennegrecer los dientes.

Toda persona que sea realmente cuidadosa de su salud debe leer con atención el folleto sobre la anemia. En este folleto se encuentran reunidas las apreciaciones, testimonios y certificados de las celebridades médicas de Francia y Europa, que han experimentado el Hierro Bravais. Enviase franco, 40, rue Saint-Lazare, Paris.